

TESIS SOBRE LA DIALÉCTICA CLASISTA CAPITAL-TRABAJO

GIL DE SAN VICENTE, IÑAKI

1. Son las relaciones de propiedad de las fuerzas productivas las que determinan las características de las clases sociales en el capitalismo. La propiedad de las fuerzas productivas, es decir, de los medios de producción, determina el poder de apropiación del producto del trabajo, también el poder de mando sobre la fuerza de trabajo y su explotación.

2. Quiere esto decir que la propiedad capitalista es el nudo gordiano de las clases sociales antagonicas, es decir, de la explotación del Trabajo por el Capital y consiguientemente, de la lucha de clases entre ambos polos irreconciliables. La realidad objetiva de la propiedad burguesa está antes que la práctica de las relaciones de poder, y que las ideologías que las mistifican, ocultan o niegan.

3. Sin embargo, esta tesis elemental y decisiva es negada directa o indirectamente por todas las corrientes de la sociología burguesa. No le interesa citar la conexión entre la propiedad privada de los medios de producción y las clases sociales porque al hacerlo se vería introducida en otra dimensión teórica: la que nace de la experiencia de la lucha práctica entre las clases sociales en el capitalismo. De un modo u otro, la entera sociología burguesa con todas sus corrientes está ideada para negar esa realidad o, a lo sumo, reducirla a un simple “conflicto integrable” en la marcha de la sociedad. La sociología burguesa se centra no en el área de la producción sino en la de la circulación; niega la existencia de una fuerza cohesionadora del capitalismo --la propiedad privada-- y sostiene la multicausalidad invertebrada, opuesta a la interacción objetiva de todos los fenómenos; no supedita el poder a la propiedad y a la explotación, sino que niega la última y presenta el poder como una fuerza independiente de la propiedad.

4. Podemos sintetizar en cuatro puntos el choque entre la sociología burguesa y el marxismo con respecto a las clases sociales:

1. La sociología sostiene que las clases se pueden estudiar antes que la economía, mientras el marxismo sostiene que sólo después, aunque algunos de los efectos de la lucha de clases permitan adelantos teóricos;

2. La sociología sostiene que las clases se observan en el status, consumo y comportamiento individual, mientras que el marxismo sostiene que las clases se expresan en sus luchas colectivas y en las revoluciones, existiendo períodos en los que la “paz social” oculta la existencia política de las clases trabajadoras;

3. La sociología dice que existe una alta movilidad social, que los individuos pueden llegar a ascender de clase, quedándose “abajo” los ineptos, mientras que marxismo dice que la movilidad es muy restringida; y,

4. La sociología sostiene que las mujeres y los pueblos oprimidos no pueden ser comprendidos desde la teoría de las clases, mientras que el marxismo sostiene que sólo pueden y deben ser estudiados desde las contradicciones internas al capitalismo y mediante una visión más rica del concepto de clase, visión que integra las causas y efectos de la opresión sexo-económica y nacional.

5. Son dos los factores que se han reforzado mutuamente para dificultar el desarrollo pleno de una teoría de las clases: uno, la propia exigencia interna de este método, de su coherencia epistemológica y axiológica al fijar ontológicamente el objeto a transformar revolucionariamente, que no sólo a interpretar teóricamente, lo que obliga a realizar una serie de estudios previos sin los cuales no se entiende nada de lo posterior.

6. Y otro, las enormes dificultades sociopolíticas e intelectuales como pobreza, censura, cárcel, exilio, dictaduras, contrarrevoluciones, reformismo, burocratización, etc., que han frenado la expansión de la crítica marxista del capitalismo, tema vital por desconocido e interesadamente silenciado que debe ser siempre resaltado porque esta dura realidad es decisiva a la hora de comparar la efectividad histórica del marxismo, con los desastres y derrotas de las sucesivas ideologías burguesas y en especial de sus “teorías” económicas y sobre las clases.

7. Antes del análisis concreto de las clases hay que fijar la cuestión decisiva de la unidad dialéctica entre el Capital y el Trabajo asalariado. Este es el nivel del modo de producción, nivel básico y más abstracto que los demás pero sin el cual se vuelve ininteligible el resto del problema. Aquí, tanto el Capital como el Trabajo asalariado son presentados con mayúscula para resaltar su determinación fundamental pese a haberlas estudiado anteriormente en sus saltos de capital productivo a circulante, así como los momentos de separación y fusión entre capital industrial, comercial y financiero, etc.

8. Estas formas sucesivas e interactivas siempre terminan remitiéndonos al Capital en sí. Otro tanto sucede con el Trabajo asalariado, en el que sus diversas manifestaciones como el trabajo productivo o improductivo, manual o intelectual, privado o público, fabril o agrícola, sólo tienen importancia en este nivel de estudio como formas del Trabajo asalariado, polo irreconciliable inherente a la contradicción objetiva entre la propiedad privada de las fuerzas productivas y el carácter social y colectivo del proceso de trabajo.

9. Este nivel nos muestra la dependencia de grandes áreas mundiales en las que la agricultura es la forma económica dominante, pero sometida al dominio mundial del modo de producción capitalista. Varios miles de millones de seres humanos son agricultores empobrecidos, con restos fuertes de modos de producción precapitalistas. Su independencia empezó a ser destruida por el expansionismo capitalista desde finales del siglo XV y sobre todo desde la mitad del s. XVIII.

10. La “revolución industrial” y la fase imperialista apenas hubieran podido realizarse sin las ingentes destrucciones de la producción agraria no europea, arruinándola y haciéndola dependiente de Europa y los EEUU. Estas docenas de cientos de millones de familias campesinas empobrecidas son parte del basamento sobre el que se ha construido y alimentado la clase trabajadora occidental y el Trabajo asalariado a escala mundial. Son bases vitales en el proceso de producción y de reproducción de las condiciones de producción.

11. En este nivel, sólo existe una clase burguesa homogénea que es la expresión del Capital como conjunto de relaciones sociales internas a la explotación del Trabajo asalariado mundial. Tampoco se distingue el trabajo productivo del asalariado porque la esencia del problema es la de la producción de valor mediante la explotación y la plusvalía, como base que garantiza todo un ciclo que llega a la realización del beneficio, que es el comienzo de otro ciclo superior, hasta llegar en un proceso contradictorio al estallido de la crisis, que se explica con el choque entre el Capital y el Trabajo asalariado.

12. La teoría básica de la crisis del capitalismo se mueve en este nivel de abstracción, al que sólo se puede llegar tras una sofisticada capacidad de síntesis en nociones abstractas de una inmensa masa de análisis pormenorizados de las características concretas del capitalismo. Análisis que pormenoriza la evolución de la tendencia a la baja de la tasa de beneficio, la sobreproducción y subconsumo, la sobreacumulación de capitales y la desproporción creciente entre el sector primario y el secundario; pero que, posteriormente, debe reunir y resumir en un nivel teórico más sintético, concreto y cualitativo esas evoluciones parciales.

13. A finales de los '80 se investigó la polarización clasista en el capitalismo desarrollado según este primer nivel. En los EEUU los propietarios de los medios de producción eran el 14,70% de la población activa, resultando un 85,30% no propietaria de los medios de producción; en 1989 el 20% de las familias poseían el 80% de la riqueza en este país; en 1999 un informe muy solvente constataba que el 1% más rico de la población estadounidense se había apropiado del 70% de la riqueza desde 1975 hasta la fecha; otras investigaciones descubrieron que entre 1999 y 2001 la parte más pobre había aumentado su renta un 14,4% y la más rica un 19,3%, y que entre 1995-2001 la más pobre aumentó 13 veces su riqueza mientras la más rica lo hizo 22,4 veces; en otoño de 2002 se supo que el 5% de las familias más ricas poseían el 50% de la riqueza.

14. Recordemos que fueron años de ciclo expansivo y que desde 2001 y antes en algunas ramas económicas, entró de nuevo en crisis polarizándose la acumulación de riqueza de una minoría minoritaria y la pobreza de una mayoría en aumento. Los mismos estudios de los '80 descubrieron que en Suecia los propietarios eran el 10,90%, quedando un enorme 89,10% de la población activa dependiente de un salario.

15. Más aún, las fluctuaciones clasistas internas son mínimas a lo largo de los años, como se ve comparando las cifras actuales con las de estudios del capitalismo europeo desde la mitad del siglo XIX. Integrando estos resultados en estudios posteriores, se ha obtenido que la estructura clasista básica del modo de producción capitalista en estos 150 años tiende a ser así: burguesía, menos de un 10%; pequeña burguesía, entre un 15-20%; y clase asalariada, más de un 70% de la población activa.

16. Otro estudio de la mitad de los '90 daba estas cifras generales: burguesía, el 6%; pequeña burguesía, el 10%, lo que suma un 16% de propietarios de fuerzas productivas, y asalariados en todas sus gamas, el 84% restante. En este primer y decisivo nivel de análisis, semejante masa humana --el 84% de la población activa-- vive vendiendo su fuerza de trabajo por un salario, esencia genético-estructural del modo de producción capitalista.

17. Estos datos se han obtenido mejorando mucho la tramposa contabilidad capitalista, diseñada para ocultar las injusticias sociales, pero sobre todo creando otra crítica y científica. Aún y todo así, queda el problema de lo que se entiende por "población activa", tema controvertido donde los hayas desde la lógica burguesa. Hemos visto que los cientos de millones de familias campesinas empobrecidas son una de las bases sobre las que se levanta el Trabajo asalariado mundial, y son el sustento de los 180 millones de parados según el informe de la OIT de 2000, y la red de apoyo mutuo para los 550 millones de pobres según este mismo informe.

18. Este mismo año se sabía que el 80% de la humanidad sólo tenía acceso al 14% de los bienes y servicios existentes a escala mundial, e investigaciones rigurosas indicaban que una minoría de entre el 10 y el 15% de la población mundial se beneficia en diverso grado de la miseria y sobreexplotación del 85 y 90% restante, que vive ahora peor que hace 500 años. Ya en 21 2000 se sabía que. Realmente el panorama es mucho peor según los Informes sobre el Desarrollo Humano del PNUD y el de ONU-Hábitat de 2003.

19. Los análisis realizados según el criterio de la "población activa" olvidan el fundamental papel de la reproducción de la fuerza de trabajo dentro del proceso entero de valoración y acumulación del Capital, sobre todo el aportado por la explotación sexo-económica de la mujer, el trabajo de la infancia y la tercera edad, en medio de la interacción creciente entre el trabajo productivo y el improductivo a escala mundial, aumentando el papel del trabajo indirectamente productivo, así como la supeditación

incondicional del tiempo libre y propio de las personas que no trabajan asalariadamente al tiempo asalariado de las personas que sí trabajan.

20. En las cada vez más extensas áreas de precarización y descualificación es muy difícil definir qué es la “población activa” porque aumenta la moderna esclavización, el trabajo sumergido e invisible, la economía criminal y alegal, etc. Mucha fuerza de trabajo oficialmente no existente porque está fuera de la legalidad, en paro de larga duración e incluso sectores de lo que se denomina cada vez más “ciudadanos invisibles”, “nueva pobreza” y demás, es explotada a tiempo parcial, períodos cortos, etc., en trabajos que rinden beneficio directo o necesario para otros trabajos productivos.

21. Tanto el trabajo cualificado como el descualificado, deben responder al creciente ritmo de reciclaje tecnocientífico y recuperación psicosomática, necesitando imperativamente de la familia y amistades, y según qué nivel de pobreza también de las redes sociales de apoyo mutuo en las áreas precarizadas, sin cuya ayuda se multiplica el costo del reciclaje y se reduce mucho su capacidad psicosomática.

22. Y por no extendernos, la reducción y privatización de las prestaciones sociales, etc., carga casi la totalidad de la reproducción sobre población no oficial ni salarialmente “activa” pero imprescindible para que exista Trabajo asalariado y por tanto, Capital. La alimentación diaria de una masa humana creciente depende de una sucesión de trabajos precarizados en los que la plusvalía absoluta es más importante que la relativa.

23. Ahora bien, el nivel primero en el que nos hemos centrado tiene un límite de aplicabilidad que no es otro que el salto que hay que dar de la mayor abstracción y menor concreción exigible al estudio del modo de producción, al de mayor concreción y menor abstracción exigible al segundo nivel, el de las formaciones socioeconómicas concretas, al nivel de los histórico-genético.

24. Salto que nunca se hace en el vacío, sin red, sino que se realiza siempre dentro de los momentos ascendentes de lo abstracto a lo concreto, para subir así a otro nivel superior de abstracción que permite nuevas y más ricas y complejas concreciones, en la espiral infinita del pensamiento humano que se rige por la lógica dialéctica.

25. Por ejemplo, en los 30 últimos años el Capital ha logrado imponer un retroceso en las condiciones de vida al Trabajo en muchas partes del planeta que se asemeja a la situación de los años '20 del pasado siglo, y es verdad que ha vuelto la esclavización práctica de decenas de miles de niñas y niños, así como el retroceso en derechos sindicales y laborales que se asemejan a las situaciones anteriores a los años '80 del siglo XIX en Europa occidental, antes de que Bismark decretase las primeras medidas de la llamada “seguridad social”.

26. Que un lúcido representante de los conservadores junkers prusianos impusiese tales medidas indica las dificultades en la valoración del Capital al inicio del imperialismo, y la autonomía relativa del Estado alemán para incidir en la evolución socioeconómica y política aún en contra de la mayoría de la clase burguesa que rechazaban esas “concesiones” al socialismo.

27. Aparece en este ejemplo el papel del Estado en la desestructuración y reestructuración de las clases sociales, que están siempre en proceso de cambio, de destrucción de su unidad y de su creación posterior, dependiendo de su lugar en el sistema de explotación. Son cambios cuantitativos que se producen internamente a cada clase social y que no afectan en absoluto ni a su posición objetiva en la estructura social ni menos aún cambian a ésta cualitativamente.

28. Las presiones que motivan los cambios cuantitativos son las leyes tendenciales del modo de producción capitalistas y las decisiones de las clases en lucha, en especial las contramedidas que introduce el Capital para dominar en lo posible las contradicciones

sociales y aumentar el beneficio, y las decisiones del Trabajo para responderles e incluso avanzar hacia la superación histórica del sistema.

29. Los cambios cuantitativos en las clases responden a la dialéctica entre las fuerzas endógenas y las exógenas que están dentro de la totalidad del sistema, pero funcionan con autonomía relativa y no independiente. Las fuerzas endógenas son las estrictamente económicas, y las exógenas las sociopolíticas.

30. Durante algún tiempo un observador ignorante puede creer que cada una camina por su lado, desconectada de la otra, según la ficción burguesa de la multiplicidad de causas y de la inexistencia de una contradicción centralizadora. Pero pronto se comprueba que lo sociopolítico y lo económico interactúan en cuanto subtotalidades dentro de una totalidad concreta superior, que determina a ambas. La mejor forma de conocer esta unidad es estudiando las luchas sociales, ante todo las revoluciones y contrarrevoluciones.

31. Las leyes sociales son siempre tendenciales dentro de la totalidad concreta que es el capitalismo mundial. Su lógica interna está soldada con la lógica o ilógica de las luchas sociales, en las que lo racional se diluye y asfixia frecuentemente en un pútrido océano de irracionalidades causadas por el capitalismo.

32. Dentro de esta pugna ora abierta ora latente entre el Trabajo asalariado y el Capital, éste tiene en el Estado un instrumento crucial que media entre las diversas fracciones de esta clase y de la pequeña burguesía, a la vez que es un instrumento clave en la opresión nacional, en la defensa del sistema patriarco-burgués y en la intervención diferenciada contra las diversas fracciones de la clase trabajadora tal cual ésta se presenta en una sociedad concreta.

33. La burguesía y el proletariado no existirían con las características actuales sin el Estado capitalista. Sin retroceder a los proto-estados que organizaron las cruzadas, los embrionarios aparatos estatales fueron decisivos desde el siglo XIV, cuando las luchas populares en el norte de Italia ponían en peligro la primera expansión comercial y la inicial acumulación originaria de capital.

34. El Estado ha sido y es el instrumento del Capital para controlar los antagonismos irreconciliables inherentes a la explotación del Trabajo. La clase trabajadora es:

1. *El producto del Capital por cuanto necesaria para su existencia, y viceversa;*
2. *El producto del Estado burgués, que actúa permanentemente sobre todos los factores que crean socialmente la fuerza de trabajo al margen ahora de sus diferencias de sexo-género, de cultura, etnia y nación, de fracciones internas de la clase obrera, etc.;*
3. *El producto de la interacción entre el Capital y su Estado, que se realiza permanentemente en las burocracias estatales y en las organizaciones privadas burguesas, donde se toman decisiones que marcan el futuro de la fuerza de trabajo;*
4. *El producto, a nivel inferior, de la incidencia de organismo para-estatales, es decir, de instituciones de poder delegado por el Estado y que intervienen en el control, vigilancia y reproducción de la fuerza de trabajo;*
5. *El producto, a nivel inferior, de la incidencia de organismos extra- estatales, llamados “privados”, pero que mantienen lazos con el poder estatal y con organizaciones capitalistas; organismos sociales y de asistencia, etc., que se adaptan a las necesidades del sistema y lo defienden.*

35. No se entiende nada del Trabajo asalariado en su esencia genético-estructural sin el papel del Estado burgués desde el surgimiento del Capital, y no se entiende nada de las clases obreras concretas con sus formas histórico-genéticas sin el papel de los Estados burgueses concretos desde el surgimientos de las formaciones sociales capitalistas a las que responden.

36. La burocracia estatal centraliza y dirige estratégicamente todo el proceso de explotación en aquellas cuestiones que desbordan a los empresarios incluso organizados en partidos, sindicatos patronales, clubs privados y otros colectivos poco conocidos o desconocidos, es decir, organizados en clase para sí. Interviene cada vez más en los cambios internos en la clase asalariada, en su desestructuración y en su posterior reestructuración, cambios imprescindibles para facilitar la producción y la reproducción del proceso entero de la acumulación.

37. Además de las fuerzas represivas materiales, interviene en los sistemas represivos simbólicos, culturales, ideológicos, etc., entre los que destacan los educativos y propagandísticos, lo que nos lleva a permanente defensa bien oculta bien descarada del orden patriarco-burgués, imprescindible para la acumulación capitalista mundial.

38. Del mismo modo, es un instrumento fundamental para el mantenimiento del eurocentrismo y del occidentalismo como paradigmas reaccionarios que encorsetan las potencialidades críticas del pensamiento humano, y que crean ideologías reaccionarias y racistas.

39. El Estado ha jugado un papel creciente en las dos fases históricas de la desestructuración/reestructuración clasista:

1. La primera, la fase de la plusvalía absoluta, del trabajo físico agotador como elemento clave, en talleres y pequeñas fábricas con nula o escasa tecnología industrial, producciones cortas y poca división del trabajo;

2. La segunda, la fase de la plusvalía relativa, de las máquinas que exprimen la fuerza de trabajo, en las fábricas industriales de producción masiva.

40. Actualmente padecemos la fase tercera, la descentralización espacial de la producción, asegurada con una casi instantánea recentralización del mando mediante las nuevas telecomunicaciones; la importancia creciente del capital financiero; el desarrollo tecnocientífico, y la vuelta de la plusvalía absoluta unida a la relativa (trabajo agotador con máquinas agotadoras), en medio de una desestructuración del salariado en su conjunto y una reestructuración de sus fracciones.

41. Aunque son todas las clases sociales son afectadas por dichos cambios, que no siguen un ritmo uniforme sino que tiene aceleraciones y ralentizaciones que dependen de las contradicciones sociales, es la trabajadora, o sea, la mayoría de la población, la que sufre las peores consecuencias.

42. Las clases propietarias tienen más recursos que las no propietarias para influir en ellos y guiarlos en su provecho, y cuanto más propiedad privada y poder político tienen, más capacidad de dirección e imposición. El poder decisivo no radica aquí en la ideología individualista, sino:

1. En la propiedad privada de las fuerzas productivas;

2. En el control masivo y a la vez propiedad privada de buena parte de las condiciones de producción;

3. En el derecho burgués a mantener generacionalmente dentro de su clase y de su forma-familia patriarco-burguesa, esas propiedades y controles mediante la legislación de la herencia burguesa;

4. En el derecho burgués a que su Estado y sus fuerzas armadas masacren brutalmente al Trabajo cuando éste asciende en su lucha revolucionaria exigiendo la socialización de la propiedad privada burguesa;

5. En el derecho burgués a restablecer posteriormente, gracias a la violencia represiva, los derechos arriba expuestos y negados por el Trabajo, y por las naciones oprimidas en sus procesos de liberación nacional y social de género.

43. El reformismo y las izquierdas cómodas, melifluas y con levita niegan o han olvidado este crucial, vital e imprescindible papel estratégico del Estado burgués, papel que garantiza:

1. *Que las masas trabajadoras nunca olviden la existencia sobre su presente y su futuro de la espada de Damocles de la represión militar, y de las represiones concretas.*

2. *Que tampoco olviden las intervenciones pasadas, las represiones pasadas, los sufrimientos por ellas causados, padecidos por sus padres y que ahora padecen ellos.*

3. *Que la industria político-mediática actualice en los momentos de crisis esas amenazas, primeo advirtiéndolo que puede pasar; luego, señalando e identificando a las futuras víctimas de la represión, criminalizándola; luego, exigiendo la intervención y legitimándola, y, por último, apoyándola y justificándola.*

4. *Que otros sistemas de poder, como la educación y sobre todo la privada, la religión, etc., mantengan siempre una presión alienadora e intimidadora sobre la estructura psíquica de masas, presión en la que siempre se recuerda por activa o por pasiva la legitimidad del Estado para reinstaurar el orden a cualquier precio.*

5. *Partiendo de estas condiciones de fuerza y poder, las fracciones dominantes de la clase dominante deciden, tras una farsa de “negociación parlamentaria”, la planificación e inversión a medio y largo plazo, sin la cual la acumulación capitalista se resentiría mucho porque todo presupuesto estatal es una eslabón en la cadena de la acumulación. Pocas veces se insiste desde la izquierda del significado y trascendencia de los presupuestos estatales, verdaderas imposiciones estratégicas que refuerzan a la dictadura burguesa mediante un simulacro de “democracia parlamentaria”.*

44. Ir por delante del resto de las clases o de fracciones de la misma clase, es decisivo porque marca los límites de movimiento de las restantes clases, les impone un tiempo y un espacio muy difícil de superar o romper, excepto por la praxis revolucionaria. Se trata del espacio-tiempo de la producción de mercancías y de la síntesis social del salariado, en general, y en concreto, de las formas que adquiere en cada fase histórica particular y en cada contexto de lucha y represión.

45. En la primera fase histórica, la burguesía apenas necesitaba de ejecutivos y managers, el mando lo llevaba el empresario individual; la fracción dominante era la comercial, siendo la industrial débil y más débil aún la financiera. En la segunda fase, domina la industrial, asciende la financiera y desciende la comercial, a la vez que crecen los ejecutivos pero sin llegar al poder delegado que han adquirido actualmente.

46. En la tercer fase, la gran burguesía se centraliza y concentra más todavía, monopolizando casi absolutamente la propiedad del capital financiero-industrial y de nuevas tecnologías, y se expande un bloque de altos ejecutivos y managers que llegan a ser propietarios de hasta mediano capital en acciones e incluso en fábricas, aparte de lujo ostentoso, pero en mucha menor cantidad que la gran burguesía todopoderosa.

47. La sociología burguesa siempre ha sobredimensionado la importancia de esta fracción burguesa de poder delegado y secundario, y los enormes sueldos de bastantes de los managers de finales del siglo XX han avalado esta tesis. Pero la sucesión de escándalos financieros, corrupciones, fraudes y fracasos estruendosos han roto el espejismo de las elites tecnocráticas, reducidas a su verdadero status por la vuelta del auténtico poder de clase, el de la gran burguesía, que está procediendo a una depuración de altos ejecutivos y managers corruptos llamando al trabajo a otros antiguos e incluso jubilados.

48. Aunque la corrupción es inherente al capitalismo y la lucha contra ella está clara desde el siglo XVII, tiende a crecer bajo el impulso de las medidas “extraordinarias” tomadas para compensar el aumento de las dificultades de realización del beneficio. Sin

embargo, llega un momento en el que la corrupción se vuelve un freno para el conjunto del sistema aunque impulsa a una fracción suya, la más especuladora.

49. En estos momentos, el Estado burgués interviene para poner algo de orden depurando a tecnócratas que creían haber desplazado del poder efectivo a la misma alta burguesía. Pero se equivocan y son ellos los depurados y cambiados por otros más fieles y menos corruptos, como sucede actualmente en el capitalismo desarrollado.

50. Las guerras interburguesas han seguido las secuencias de las fases y desestructuradoras, y han acelerado las reestructuraciones burguesas. Quiere esto decir que toda definición concreta de clase social, en este caso de la burguesía, exige analizar las prácticas más duras y decisorias como son los conflictos bélicos y, por tanto, la totalidad de instrumentos necesarios para vencer en ellos o para evitar derrotas aplastantes. Una vez más llegamos al papel clave jugado por el Estado.

51. La historia europea, como la de cualquier otra área del capitalismo mundial, es un ejemplo al respecto no ya sólo desde el siglo XIV como hemos dicho, sino ya irrefutable desde el siglo XVII, durante el cual la intensidad y extensión de la acumulación originaria de capital, revolución científica y revolución militar van unidos al crecimiento de los Estados absolutistas y a la progresiva independización burguesa.

52. Las transformaciones en la burguesía eran y son inseparables de las de las clases trabajadoras porque son una unidad en la que la fuerza de trabajo produce capital y el capital destroza al ser humano. En la primera fase, la clase obrera era una mezcla de gente urbana empobrecida, campesinos desarraigados o con algunas relaciones con su pasado agrícola, artesanos arruinados y aprendices expulsados de talleres cerrados, mujeres e infancia hambrientas y maltratadas por todos, vagabundos concentrados a la fuerza, familias enteras esclavizadas, etc.

53. Muchos deambulaban buscando trabajos menos malos, escapando de la extrema dureza de los anteriores e intentando esquivar los controles policiales y militares. Había resistencia activa o pasiva, siempre latente, contra el tiempo asalariado, eran frecuentes el absentismo y un sabotaje sordo y espontáneo, aunque también coordinado algunas veces.

54. De esta masa, la patronal seleccionaba capataces especialmente brutales para delatar, disciplinar y reprimir a sus compañeros, y frecuentemente ellos mismos escogían ayudantes u otros capataces entre hermanos, hijos y amigos, surgiendo así una capa social fiel a la patronal. Ya existían policías privadas a sueldo de organizaciones patronales.

55. La introducción de la plusvalía relativa, de máquinas ahorradoras de fuerza de trabajo y capaces de grandes producciones, desestructuró la anterior clase obrera y estructuró otra “nueva”. La gran fábrica con su cadena en serie respondió a la dialéctica entre la crisis de beneficios y la necesidad de aplastar al movimiento obrero que había encontrado la manera de derrotar a la plusvalía absoluta.

56. Con ritmos y formas diferentes en cada país, la gran fábrica remodeló de arriba abajo a la clase obrera, destruyó fracciones obsoletas del obrero manual y artesanal, creó fracciones nuevas adaptadas a la máquina de vapor, descualificó aún más el trabajo, redujo la asalarización de la mujer y de la infancia, aumentó el número de capataces, contables y diversas escalas de especialistas y técnicos para explotar las potencialidades del vapor y luego del motor eléctrico y de implosión interna.

57. Se ha hablado de “obrero masa”, lo que es cierto, pero fue más que eso porque otras fracciones obreras, todas las dedicadas al control interno, crecieron y se separaron aún más de sus hermanos de clase. La nueva estructura supuso la diversificación de sus partes, apareciendo incluso contradicciones secundarias corporativistas y economicistas en los momentos de luchas sociales y salariales.

58. La tendencia a la sobreproducción exigió el aumento del sector servicios, circulación y venta de las mercancías, con el aumento de una clase trabajadora dedicada a la venta, que unas veces no participaba directamente en la producción de valor y en otras sí, pero que era cada día más necesaria para vender las mercancías salidas de las máquinas en las que trabajan sus hermanos de clase, los obreros productivos.

59. Sin estos nuevos trabajadores la mayoría de las mercancías no se hubieran vendido. Y según avanzaba esta segunda fase, aparecieron decenas de miles de trabajadores de banca, ahorro y administración con máquinas mecánicas de escribir y hacer operaciones aritméticas, pues sin ellos la gran producción hubiera caído en el caos muy pronto.

60. Las plantas de producción material, ya enormes, tendieron a estancarse mientras que las “oficinas” aumentaban su tamaño e importancia por la sencilla razón de que el aumento de la productividad del trabajo permitía fabricar más con menos fuerza de trabajo, exigiendo a la vez aumentar el número de trabajadores dedicados a la venta de la creciente sobreproducción para que no se colapsara el sistema.

61. En las especiales condiciones de la segunda posguerra mundial, la sociología burguesa tuvo en esta reestructuración un “ejemplo” que confirmaba todas sus tesis, e incluso dentro de algunas izquierdas blandas de llegó a hablar de “la muerte del proletariado” y el nacimiento de “nuevas clases”.

62. La diferencia significativa entre la primera y segunda fases radica en la definitiva sumisión de la fuerza de trabajo en la lógica del capital, o sea, en que la clase trabajadora pierde toda su independencia extra y pre capitalista, todas sus relaciones con modos precapitalistas, para caer en el abismo de la trituradora mercantil. La plusvalía absoluta agotaba las fuerzas y el tiempo del trabajador, que debía mantenerse recurriendo a formas relacionales exteriores y anteriores al capitalismo, exigiendo una sumisión formal.

63. La plusvalía relativa aparenta dejar un “tiempo libre” al trabajador cuando en realidad es un tiempo de consumo reproductivo, de cumplir la orden de gastar las mercancías que él mismo produce, con lo que se cierra la trampa. La clase trabajadora es reestructurada para producir más en menos tiempo, y para dedicar ese tiempo “liberado” a devorarse a sí misma comprando lo que ella ha producido. Es una mercancía que se compra a sí misma. Es la sumisión real.

64. Aparentemente, la mercantilización había acabado con la conciencia y la práctica obrera, al someter el Trabajo en el Capital. La multiplicación de niveles, escalas, secciones, etc., aparentaba la existencia de alta movilidad social, de desclasificación hacia arriba, de integración en las “clases medias” y el nacimiento de una “nueva clase”.

65. Pero en toda reestructuración están implícitas sus contradicciones internas. La crisis de 1968/73, de gravedad colosal, mostró al Capital la urgencia de una nueva y más salvaje desestructuración del Trabajo. La masa obrera concentrada en grandes fábricas ha demostrado su enorme poder amenazante y debe reducirse su tamaño y derrotar su unidad. Las fábricas se trocean y dividen en secciones que se llevan a zonas más pasivas, método ya usado a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX para vencer la resistencia obrera y en especial su luddismo.

66. Ahora le llaman “deslocalización” cuando están perfectamente localizadas en otro sitio. Pero a diferencia de entonces, ahora es necesaria una casi instantánea recentralización del mando a cientos o miles de kms., lo que se logra con las nuevas telecomunicaciones que son manejadas por nuevas fracciones de trabajadores formados al margen de los demás.

67. Su unidad de clase fue atacada con el viejo método de la multiplicación de escalas y divisiones, de horarios, sueldos y contratos pretendiendo llegar al extremo del contrato individual estricto para certificar así la defunción definitiva de la clase trabajadora y el

triunfo del individuo absoluto. La posibilidad de cualquier defensa colectiva factible en el sistema de producción masiva regulada fue atacada con la imposición de la producción masiva flexible.

68. La confianza colectiva basada en el contrato seguro fue golpeada por la incertidumbre del contrario parcial e incierto, inseguro y hasta de revocación a voluntad de la patronal, una forma encubierta de despido libre o muy barato. Los derechos sindicales que aseguraban todo lo anterior fueron reducidos o contrarrestados por otras leyes de rango superior.

69. Naturalmente, los resultados del ataque dependieron y dependen de las concretas relaciones de fuerza existentes en cada zona. Allí donde los trabajadores eran fuertes y la burguesía débil por muchas razones, el ataque no tuvo tanto éxito como en otras zonas. Uno de los secretos de las diferencias no es otro que el de la capacidad de detener los despidos masivos, evitando que crezca el paro, el ejército industrial de reserva, una baza estratégica del Capital para dividir y derrotar al Trabajo.

70. El paro siempre ha sido un instrumento de guerra social orientado a la derrota del movimiento obrero, a su desestructuración y paralización. Los análisis que sólo ven la causa del paro en el sobrante “objetivo” de fuerza de trabajo, ocultan la esencia del problema: que la sustitución de hombres –trabajo vivo-- por máquinas --trabajo muerto-- busca anular la resistencia del trabajo vivo a su explotación. Las tecnologías ahorradoras de trabajo humano vivo y por ello potencialmente revolucionario, son así instrumentos del capitalismo, en concreto del capital constante fijo.

71. Esta tesis nos permitirá comprender mejor en su momento la naturaleza objetivamente asalariada de las nuevas fracciones de trabajadores de “cuello blanco”, simples apéndices de otras máquinas diferentes a las que están atados los trabajadores productivos, los de “buzo azul” entre otros.

72. Otro secreto de las resistencias es la fuerza de las organizaciones revolucionarias y la debilidad del reformismo político y sindical, lo que nos remite a la historia de la lucha de clases, lo que también nos lleva inevitablemente a las condiciones nacionales y culturales del país en el que se libran esas luchas.

73. Entramos aquí en la relación crucial entre el problema nacional y el problema social, o realmente, al problema de la ubicación espacio-temporal de las luchas concretas. Las clases trabajadoras siempre tienen y conservan en mayor o menor grado contenidos de su historia colectiva propia, de sus tradiciones e identidades, de sus experiencias, victorias y derrotas pasadas, y todo ello se transmite de algún modo u otro como lección material a las luchas en el presente.

74. No es ninguna casualidad que un objetivo fuerte de la financierización y de la producción flexible sea el de barrer la conciencia colectiva y memoria histórica de las clases trabajadoras, intentando aniquilar lo que de progresista tienen siempre las identidades culturales de los pueblos trabajadores, y luego llenar el vacío con el consumismo compulsivo, la ideología burguesa y el racismo reaccionario.

75. Allí donde la resistencia siquiera defensiva ha sido suficiente, la burguesía no ha podido imponer peores condiciones, pero donde la resistencia no ha existido apenas, ha impuesto una precarización salvaje que llega al tercio de la fuerza de trabajo, como en el Estado español. Si el paro es guerra social, la precariedad es la moderna esclavización de los derrotados en esa guerra social, especialmente de sus hijos y nietos, que son los que pagan el desastre.

76. La precarización crea una nueva fracción de la clase, caracterizada por la indefensión absoluta que sirve como arma de desunión interna en dos sentidos: directamente a favor de la patronal al debilitar a los trabajadores fijos e indirectamente

también a su favor porque los fijos tienden a descargar su malestar sobre los precarios en vez de recomponer la unidad.

77. Los sindicatos reformistas asumen esta situación y degeneran en oficinas corporativas. Además, dos pilares de la precariedad favorecen especialmente al capitalismo: la explotación sexo-económica de las mujeres y la explotación de la fuerza de trabajo emigrante.

78. El capitalismo ha integrado partes del sistema patriarco-feudal en su lógica propia, pero ha desarrollado otras formas de explotación nuevas. Ha creado diversas formas de familia adecuadas a las obligaciones de cada clase, y ha añadido la explotación asalariada extrafamiliar a la explotación sexo-económica intrafamiliar.

79. Según sean las necesidades de la acumulación, millones de mujeres son movidas de un área a otra, para luego ser otra vez condenadas a la cárcel familiar. Actualmente vivimos una oleada de asalariarización precarizada que aumenta el beneficio burgués, refuerza el machismo obrero y la apariencia de desestructuración obrera.

80. Sin embargo, el capitalismo necesita más que antes que el trabajo domestico se vuelque en el reciclaje psicosomático, cultural y técnico medio en la familia patriarco-obrera, por la decisiva importancia del trabajo intelectual. Esto acarrea tareas nuevas que no podemos analizar aquí, pero que repercuten en la reestructuración interna de la clase trabajadora.

81. La feminización de la pobreza y del precariado tienen una de sus causas en la exclusión de la mujer del trabajo intelectual, exclusión apoyada por los trabajadores y por los sindicatos reformistas. El problema empeora hasta la crueldad cuando las mujeres pertenecen a grupos culturales, étnicos y etno-nacionales emigrantes, totalmente indefensas.

82. Las migraciones de fuerza de trabajo son inherentes a la acumulación de capital que, por las leyes de la concentración y centralización, perecuación de capitales y del desarrollo desigual y combinado, se mueve de zona en zona desde sus orígenes, siempre con el apoyo directo o indirecto de sus Estados y contra los Estados de otras clases, sobre todo contra naciones oprimidas sin Estado.

83. Primero, grupos de artesanos y especialistas iban de mercado en mercado; luego, masas campesinas y de esclavos africanos de un continente a otro; más tarde, masas de fuerza de trabajo al son del imperialismo, y recientemente, masas a escala mundial, siempre bajo la presión del hambre y/o de la violencia más inhumana.

84. Nada de la historia de las clases trabajadoras y sus lucha se entiende sin estas migraciones de fuerza de trabajo que, mayoritariamente, es explotada en los peores puestos de trabajo.

85. La emigración tiene, como mínimo, cuatro ventajas para el capital, frente a las cuales, el reformismo político-sindical no quiere hacer nada y las izquierdas apenas saben qué hacer.

1. es mano de obra sin capacidad de resistencia;

2. produce ganancias extras, como, por ejemplo, las de la explotación sexual mediante la prostitución;

3. absorbe parte del malestar obrero y popular al desviarlos y orientarlos contra estos grupos en huelgas, luchas, etc., y,

4. es manipulada para crear xenofobia, chauvinismo y racismo a nivel social entre otras cosas, azuzando las inseguridades sexuales de los machos del país receptor.

86. Desde los años '60 del siglo XIX estaba claro que el crédito, el capital bancario y lo que ahora se llama capital financiero tras la oleada de fusiones con el industrial al comienzo de la fase imperialista, esta forma-capital, adquiriría importancia como

impulsor de la circulación, etc. Su crecimiento exigía, como hemos dicho, más y más trabajadores dedicados a las esas tareas, y aunque los capitalismos concretos se diferencian entre sí, esta tendencia afecta a todo el sistema.

87. Desde los '80 del siglo XX el capitalismo anglosajón ha forzado la financierización con las desestructuraciones y reestructuraciones subsiguientes en la composición de clase, adelantándose a otros capitalismos como el europeo y el asiático. Sin embargo, el resto les ha seguido.

88. De este modo, se multiplican las tareas de todo tipo necesarias para facilitar que los capitales y las mercancías circulen lo más rápidamente. Aunque las NTC ahorran mucho tiempo y esfuerzo, siempre es necesaria fuerza de trabajo asalariada subdividida en tantas tareas como necesidades tiene el capital.

89. Surge así, de nuevo, el problema del trabajo productivo e improductivo dentro del ciclo entero de realización del beneficio. Hay que insistir en que siempre se debe tener presente el ciclo entero, global y completo, o mejor, social, y no sólo partes o momentos aislados y separados de esa totalidad.

90. Desde aquí, el trabajo productivo es el que crea valor en primera instancia y puede crear beneficio, en segunda instancia, si se completa el circuito entero, es decir, si el empresario vende la mercancía y materializa en capital el valor de esa mercancía.

91. El trabajo improductivo es el que interviene en esa segunda instancia en adelante, coge el valor producido en la instancia anterior, y lo hace circular y financiar hasta que se vende en el mercado dando al empresario más capital que el que tenía al inicio, completándose el circuito entero. Aunque el segundo es cada vez más necesario para que la mercancía se venda, el decisivo es el primero, el trabajo productivo.

92. Desde este criterio básico, y por poner un solo ejemplo, los trabajadores del transporte, de correos, etc., son productivos porque su trabajo suma valor a las mercancías que manipulan hasta colocarlas en su lugar de destino, pero no así los de banca y ahorro, que se limitan a manipular el valor creado por los primeros.

93. En una ojeada superficial, estos segundos trabajadores parecen no pertenecer a la clase trabajadora en sí porque no producen valor. Y de hecho, esta tesis ha sido defendida no sólo por la sociología burguesa sino por algunos teóricos del reformismo duro, que tienen una visión pobremente economicista.

94. Pero cuando al poco tiempo la burguesía introduce la ofimática y otros sistemas de ahorro y racionalización para reducir costos en el capital variable, miles de miembros de la “nueva clase”, descubren que sufren la misma inseguridad e incertidumbre existencial que cualquier otro trabajador porque solamente tienen su fuerza de trabajo para sobrevivir.

95. Otro tanto hay que decir sobre la diferencia entre trabajo simple, el que se realiza con el uso de la capacidad tecnocientífica y cultural media, y el trabajo complejo, el que dispone de conocimientos superiores a esa media socialmente dada.

96. El trabajo complejo requiere de estudios tecnocientíficos más amplios y por ello es mayor el precio de la fuerza de trabajo de un alto técnico o de un científico, pero siguen siendo asalariados que dependen de que el capital constante de las empresas que les contratan siga creciendo.

97. Conforme el capitalismo avanza y encuentra más dificultades, el segundo, el trabajo improductivo, debe redoblar los esfuerzos para que los bienes creados por el trabajo productivo encuentren compradores.

98. Las empresas intentan resolver esta dificultad creciente aumentando los servicios y el sector financiero, pero también integrando en la misma empresa trabajadores productivos e improductivos, rotándolos en los puestos de trabajo según las necesidades del momento, de manera que un trabajador es productivo durante un tiempo e

improductivo en otro, pero siempre trabajando por un salario en beneficio de la empresa.

99. La mundialización de la ley del valor-trabajo y la interrelación entre capital industrial, financiero y comercial estructuran el proceso aunque las empresas se deslocalicen y distancien geográficamente. Incluso el teletrabajo fuera del espacio material de la empresa se produce dentro de estas condiciones objetivas insoslayables. Es por esto por lo que hay que hablar de trabajador colectivo asalariado que ora produce valor ora lo mantiene en circulación hasta su venta.

100. La sociología burguesa no pudo llegar a estos niveles tan científicos de análisis que exigen moverse en el segundo nivel del método. Quiénes y en qué momentos son trabajadores productivos o improductivos, debe ser resuelto mediante el estudio concreto de cada sociedad concreta, utilizando el doble instrumental teórico descrito.

101. Muchas de estas fracciones tienen tareas de fiel control, delación y dirección en el proceso productivo. No es nada novedoso. La obtención de colaboradores siempre ha sido un objetivo del poder:

1. Durante la esclavitud, los más fieles podía llegar a ser libertos.

2. La Iglesia la aplicó en la Edad Media, y en el sistema gremial era común elegir a determinados aprendices como colaboradores con el maestro artesano.

3. En la fase de la plusvalía absoluta los capataces eran necesarios para doblegar las resistencias visibles o invisibles por las muchas horas de trabajo.

4. En la de la plusvalía relativa aumentan los “técnicos”, “cuadros”, “puestos intermedios”, etc., porque la rapidez e intensidad del trabajo exigen, como hemos dicho, más control.

102. Si siempre cualquier tarea de administración ha sido a la vez tarea de control de la fuerza de trabajo, en la fase actual se riza el rizo.

103. Para garantizar la fidelidad de estos técnicos, se les da un salario superior, mejores condiciones de trabajo y hasta algunas posibilidades de desclasamiento, de dejar de ser asalariados y convertirse en nueva pequeña burguesía pero a costa de obedecer incondicionalmente.

104. La exigencia de sumisión aumenta según se asciende en la escala, de modo que los altos ejecutivos trabajan a tiempo total para el empresario. La fidelidad se refuerza aumentando la capacidad de consumo selecto, de distinción social, de aparentar que se ha dejado de ser un asalariado sucio y grasiento.

105. Pero el capitalismo también tiene él mismo necesidad de crear una masa mayor de consumidores de media y alta calidad, porque la masa trabajadora “normal” sólo consume baja calidad. Las “clases medias”, término ya utilizado por Marx, consumen más porque éste es casi el único método que tienen para mantener la ficción de su “ascenso social”, ya que muy difícilmente logran ahorrar lo necesario para abrir una empresa.

106. Nada de esto anula la objetiva asalarización de técnicos, “clase media”, “nueva clase”, etc., confirmando que en el análisis de las clases hay que introducir la subjetividad, la ideología, la alineación para estudiar las contradicciones entre lo que se hace y se es realmente y lo que se cree que se es.

107. Aunque la mayoría de estas fracciones creen que no pertenecen a la clase trabajadora, la experiencia histórica muestra que en los primeros años estos sectores no se sumaban a las luchas reivindicativas y salariales, y tampoco en los momentos de crisis social, pero progresivamente y sobre todo desde mediados de los '90 del siglo XX bajo el efecto de las duras reconversiones que les han afectado, surge la tendencia a la movilización y al acercamiento a otras fracciones de la clase trabajadora.

108. Las causas de esta tendencia son, además de la asalarización objetiva, también la masificación y concentración en el trabajo de estas fracciones, lo que debilita su exclusivismo individualista; la multiplicación de niveles salariales en su seno, impuesta por la patronal; la descualificación de su trabajo por la especialización extrema, y la supeditación al mercado como cualquier otro asalariado. Estas tendencias se refuerzan en la producción tecnocientífica, en las “fábricas de educación”, etc.

109. Tomados aislada y estáticamente cada uno de los ataques se asemejan como gotas de agua a otros ataques anteriores. Lo que les hace diferentes es que se producen en una nueva fase histórica. A diferencia de las dos anteriores, ahora tanto la plusvalía absoluta como la relativa se aplican al unísono en la mayoría de los procesos de trabajo.

110. Han aumentado la horas de trabajo y la intensidad del trabajo. La misma producción masiva flexible se basa en ello, con el agravante de que actualmente es más costosa la recomposición psicosomática y menor el tiempo de obsolescencia.

111. Las máquinas y sus apéndices cárnicos, los seres humanos, se agotan antes pero al costar más su recambio, el sistema los estruja al máximo durante el máximo tiempo posible.

112. Además, la financierización exige la máxima rapidez sin traba alguna a la circulación, concentración y centralización de capitales, lo que multiplica las presiones implacables contra fracciones obsoletas de los propietarios de capital, favorece a otras dispuestas a enriquecerse a cualquier precio, e incluso permite que algunos asalariados “suban” a pequeños burgueses.

113. De la misma forma que desde la década de 1860 era apreciable el papel del crédito en el capitalismo, con sus efectos sobre el aumento de la plusvalía relativa y la nuevas fracciones de asalariados, tanto que a finales de la década de 1880 la prensa “socialista” recomendaba a sus lectores obreros dónde y cómo invertir sus crecientes ahorros en el nuevo “juego de la bolsa”; también estos cambios impactaron en una pequeña burguesía anonada.

114. El imperialismo hundió a burgueses y pequeño burgueses obsoletos, incapaces de reaccionar a la rapidez de la circulación de mercancías y concentración y centralización de capitales. Succionados por el torbellino expansionista, no pudieron o no quisieron adaptarse a las nuevas exigencias.

115. A la vez impulsó a pequeño burgueses que se lanzaron a los nuevos negocios abiertos por el armamentismo; gestión de la exportación de capitales e importación de materias primas; talleres de las nuevas tecnologías como el telégrafo y otras; nuevas empresas químicas; empresas auxiliares del boom del ferrocarril y un largo etc. Pero los pequeños burgueses que subieron de clase no compensaban las caídas de burgueses arruinados.

116. En términos generales, las demandas de la guerra de 1914-18 y la euforia especulativa de los “felices ‘20”, permitieron a esta clase aumentar. Pero en otros países, como Alemania, la derrota y los efectos de la guerra impidieron que la pequeña burguesía se sumara al triunfalismo internacional.

117. Sin embargo, la espantosa crisis iniciada en 1929-33 acabó con esta época, arruinó a la mayor parte de la pequeña burguesía y la totalidad de las elites obreras, que pasaron a apoyar masivamente al nazi-fascismo y regímenes militaristas allí donde se radicalizó la lucha de clases. En otros muchos sitios “democráticos”, la pequeña burguesía apoyó a partidos burgueses que no disimulaban sus simpatías por el nazi-fascismo.

118. De este modo se debilitó el colchón social interpuesto entre la burguesía y la clase trabajadora, muy importante para la normalidad de la democracia burguesa, y también para la sociología burguesa. Colchón formado por un magma de pequeña burguesía,

autónomos autoexplotados, medianos y altos asalariados, profesionales liberales que no explotan mano de obra, pequeños rentistas y capas ociosas,

119. La expansión capitalista de 1945-68/73, efecto de una excepcional conjunción de factores, permitió otra nueva oleada de expansión de la pequeña burguesía y de las elites asalariadas que está en la base de las modas intelectuales de los '60 y '70 sobre la extinción de las clases.

120. Pero, de nuevo, tras la gloria se impuso la miseria y desde 1975 en adelante, con estancamientos y saltos resultantes de la lucha de clases mundial, las elites con altos salarios y la pequeña burguesía vivieron un devastador retroceso de sus condiciones de vida y trabajo, hasta que la noria de las ganancias parcialmente recuperadas exigió recomponer estas fracciones sociales.

121. El dinero barato y el crédito fácil, la corrupción generalizada y el espejismo de la “nueva economía” --burbuja tecnológica-- hicieron que en los '90 resurgiera una nueva pequeña burguesía lanzada a la especulación de alto riesgo bursátil. Cuando pinchó la burbuja miles y miles de pequeños empresarios y asalariados altos que habían invertido sus ahorros en chiringuitos financieros, se vieron al borde de la ruina o en ella.

122. Muchos de los nuevos pobres y vagabundos empezaron a ser hombres de mediana edad que había saboreado la miel del “ascenso social” y de los buenos salarios, pero la precarización acabó con ellos en la calle.

123. No es la primera vez que sucede una cosa así en la historia del capitalismo, ni será la última mientras dure. La pequeña burguesía es una especie de clase-acordeón que se estira o encoge no por ella misma, por sus méritos, sino por los movimientos del capitalismo.

124. En las ondas expansivas aparecen nuevos pequeños burgueses desde abajo, otros pocos asciendan a burgueses, proletarizándose relativamente pocos; pero en las ondas depresivas, esta clase envejece, muchos se proletarizan, pocos ascienden y los burgueses arruinados que descienden apenas le insuflan creatividad e iniciativas.

125. Pero el núcleo de la pequeña burguesía, su base social e ideológica más o menos estable, es:

- 1. El formado por propietarios de pequeños capitales que aunque contraten alguna fuerza de trabajo asalariada;*
- 2. Son ellos mismos parte fundamental del proceso productivo porque trabajan directamente en cualquier tarea fundamental del proceso;*
- 3. No han roto las relaciones directas con el negocio, llegando incluso a trabajar tantas o más horas que los pocos asalariados que tienen;*
- 4. Los nuevos son los más recientes y los que exploran negocios novedosos, y los viejos son los que se aferran a lo ya conocido, y*
- 5. Los tiempos de duración de los negocios pequeño burgueses tienden a reducirse pese a los esfuerzos de los Estados por prolongarlos facilitando la baratura del dinero, de los trámites, de exenciones de renta, etc.*

126. Para compensar el debilitamiento económico de esta clase en el capitalismo actual, el sistema tienen de aumentar su influencia ideológica, cultural, electoral y costumbrista, para mantener aunque sea la ficción de un futuro y, sobre todo, para asegurar que se mantenga mal que bien su efectividad paralizadora y desmovilizadora sobre las clases trabajadoras.

127. Los dos niveles de análisis aquí utilizados deben, empero, demostrar su efectividad no sólo en las formaciones socioeconómicas, que también, sino sobre todo en la síntesis teórico-práctica, es decir, ofreciendo una propuesta basada en un riguroso estudio concreto de la realidad concreta.

128. La praxis es la síntesis sometida al examen de la acción, al criterio de la práctica. Al fin y al cabo, las clases se muestran, aparecen en escena tal cual son y se piensan a sí mismas, sólo en y mediante la lucha, especial en los momentos críticos.

129. Estas situaciones ponen a prueba las diversas teorías sobre las clases, teorías que deben hincar el diente en la realidad material, en poderes como Estados, ejércitos, bancos, iglesias o religiones, etc., que se desenvuelven en espacios y tiempos influenciados por fuerzas profundas como la identidad colectiva, la lengua y cultura, la memoria histórica y sus recuerdos de luchas y conflictos.

130. Entramos así en otro problema que aquí sólo podemos enunciar muy sucintamente, el de la ubicación espacio-temporal y determinación nacional de las clases en lucha.

131. Es decir, el problema de los Estados burgueses definen y enmarcan los espacios materiales y simbólicos de acumulación del capital para un burguesía determinada, que por el hecho de haber creado ese espacio --por medio de luchas atroces y no menos atroces represiones de pueblos y masas trabajadoras-- se llega a autodefinir como “nación”, como Estado-nación, ocultando que ha exterminado a otros pueblos, a sus culturas y lenguas y a las masas trabajadoras que las hablaban.

132. En el capitalismo mundial actual, no sirve ninguna teoría de la dialéctica clasista entre el Capital y el Trabajo que no tenga en cuenta los efectos que sobre las clases sociales tienen las sobreganancias que los imperialismos extraen de los pueblos trabajadores empobrecidos y sobreexplotados.

133. Más que nunca antes, la opresión nacional es una realidad imprescindible para entender teóricamente qué son las clases en el actual capitalismo.

134. Pero por debajo de la opresión nacional, como base también de la escisión clasista, está la realidad más profunda de la explotación, dominación y opresión de las mujeres por los hombres. Al final del proceso de investigación materialista y dialéctica llegamos tarde o temprano a esta realidad inocultable.

135. Y si no podemos saber qué son las clases hoy mismo sin recurrir a la realidad del sistema patriarco-burgués, menos aún sabremos qué y cómo es la lucha de clase sin recurrir al papel que cumple la explotación de la fuerza sexo-económica de trabajo de la mujer a escala planetaria.